

Bioética es la disciplina que estudia las implicaciones éticas de la investigación biológica y sus aplicaciones, especialmente en la medicina.

Hace alrededor de 20 años traté de fundar en la universidad adventista en la cual trabajaba un curso llamado “Bioética Cristiana”. Uno de mis colegas dudó acerca de la sensatez de la idea. Estaba de acuerdo con el tema, que consideré interesante, pero cuestionó que se pudiera realizar un estudio de carácter *crístico* sobre las nuevas preguntas de la biología y la medicina, ya que esos interrogantes se hallan claramente al margen del terreno moral de la Biblia. Al fin y al cabo, las Escrituras no tienen un texto específico aplicable a la mayoría de los temas del emergente campo de la bioética. A pesar de la duda de mi colega, enseñé la clase de manera experimental. Desde entonces las cosas han cambiado. La Universidad de Loma Linda, donde actualmente enseño, patrocina el Centro de Bioética Cristiana, el cual celebró recientemente su décimo aniversario y hoy dicha universidad ofrece una maestría en Bioética para los interesados en este campo. ¿Qué ha cambiado? En primer lugar, las preguntas de carácter urgente de la bioética —preguntas centrales al tema de lo que significa ser humano— se rehúsan decididamente a callar. Es un hecho que los asuntos pertinentes se han multiplicado. En segundo lugar, un creciente número de cristianos ha aceptado la responsabilidad de unirse a la ferviente disputa.¹ Consecuentemente, los interrogantes anteriores de mi colega son hoy más pertinentes que en ningún otro momento de la historia. ¿Podemos desarrollar un programa distintivamente cristiano para tratar los asuntos de la bioética? ¿Puede este aspecto tratarse con honestidad bíblica? Estas preguntas demandan seria atención por parte de los adventistas, siempre cuidadosos de la fe bíblica y de la salud.

Dilemas en la bioética

Algunos de los recientes desarrollos en la bioética ilustran el carácter de las preguntas que los cristianos tienen que resolver.

El aborto. Después de haber leído innumerables trabajos de los estudiantes sobre el tema, a veces pienso que ha sido exhaustivamente tratado desde todos los lados y puntos de vista posibles. Sin embargo, no muestra señal alguna de querer desaparecer. La verdad es que el conflicto sobre el aborto se ha ido tornando más desagradable. Los nuevos desarrollos

biomédicos prometen intensificar el cuestionamiento moral. Por ejemplo, es probable que la droga conocida como RU486 e inductora del aborto, que fue desarrollada en Francia, se hará más disponible con el tiempo alrededor del mundo. Su uso permitirá practicar el aborto en forma más privada, más barata y más segura, obligando a los individuos

El Cristiano y la Bioética: ¿Puede Ayudar la Biblia?

Gerald R.
Winslow

moralmente responsables a pensar claramente en sus opciones. Los cristianos, especialmente los que se relacionan en el cuidado de la salud, no pueden evitar referirse a la condición moral de la vida humana en el estado prenatal. Los que, como yo, creen que Dios desea que protejamos la vida prenatal, y que el aborto, incluso en el caso de necesidad, es un serio asunto moral, tienen que preguntarse qué significa hacer de la fe un asunto práctico. ¿Qué puede hacer el cristiano para reducir la tragedia del aborto?

La eutanasia. En el pasado, la mayoría de los países tenían leyes que prohibían la eutanasia (muerte con dignidad). La eutanasia estaba asociada con la corrupción de la medicina en la Alemania nazi. Pero recientemente, nuevas técnicas aplicadas en la medicina con el objeto de prolongar la vida humana, han causado que mucha gente cuestione acerca de qué calidad de vida es la que se está extendiendo. ¿Estamos realmente salvando vidas o simplemente prolongando el proceso de la muerte? La pregunta surge con mucha mayor frecuencia en aquellos países que son suficientemente ricos como para cargar con la responsabilidad de una

tecnología excesiva. Habiéndose originado en los Países Bajos y continuado en los Estados Unidos y en otros países, percibimos una nueva voluntad pública de “ayudar” a aquellos que están pereciendo, acortándoles la vida intencionalmente. ¿Pero puede considerarse la sustracción del cuidado médico a un paciente, lo que a veces pareciera añadir más sufrimiento al moribundo, moralmente equivalente a terminar activamente la vida del mismo? ¿Existe en verdad una diferencia en los casos en los que los profesionales de la salud tomen parte activa en la administración de las medidas para la eutanasia, o que el paciente mismo se las administre, cometiendo un suicidio asistido por el profesional de la salud? ¿Tiene el cristianismo —el cual se ha opuesto tradicionalmente al suicidio y a la eutanasia— respuestas a los dilemas actuales introducidos por la capacidad de la tecnología de controlar la etapa final de la vida?

Reproducción. Entre las recientes preguntas formuladas en bioética, ninguna causa más interés que la asociada con la reproducción humana asistida. Además de la inseminación artificial, la maternidad delegada y la fertilización *in vitro*, hoy podemos reproducir (“clonar”) embriones humanos en serie por división celular. Hasta podemos cosechar y almacenar oocitos (i.e. células ováricas en desarrollo) tomadas de los ovarios de los fetos abortados. Las nuevas posibilidades para la vida humana parecen estar limitadas solamente por la imaginación de los nuevos tecnócratas. Todo esto conduce a la formulación de profundas preguntas relacionadas con la paternidad, la familia y el cuidado de nuestros “propios” hijos. Además se suma a todo esto la comercialización de los nuevos procesos, los cuales han añadido una complejidad moral al mismo por la tendencia de la gente de participar motivada por el impulso de hacer dinero. Al encarar estos dilemas, surge la pregunta acerca del punto de vista cristiano de la procreación y de la familia. ¿Qué principio cristiano debería servir de guía en las decisiones a tomar con respecto al ofrecimiento y aceptación de nuevas técnicas para asistir en la reproducción humana?

Genética humana. Los recientes progresos en la genética parecen proveer otras alternativas para la definición del significado ontológico del ser humano. Por ejemplo, se puede copiar el gene humano en forma más rápida de lo que la gente hubiera predicho hace unos pocos años. Pronto estaremos en condiciones de identificar miles de rasgos que

se desarrollarán en una persona por el estudio prenatal del código genético de esa persona. Este nuevo conocimiento promete resultados extraordinarios para el cuidado de la salud. La habilidad de predecir enfermedades genéticas, y como resultado, de prevenirlas, es emocionante para cualquiera que se ocupe en la tarea de eliminar el sufrimiento humano. Sin embargo, sólo se requiere un poco de imaginación para pensar cómo esa información podría conducir a abusos, como por ejemplo, al aborto selectivo por razones relativamente triviales y a la discriminación contra los portadores de ciertos defectos genéticos. ¿Cómo puede decidir el cristiano en qué forma hacer uso óptimo de las oportunidades médicas provistas por la nueva información genética y al mismo tiempo rechazar los abusos potenciales que puedan cometerse? Simultáneamente, junto con el conocimiento que tenemos del gene humano poseemos también ahora el poder de cambiarlo. Durante los últimos 20 años, los biólogos han descubierto la manera de manipular los genes de diversas formas de vida, incluyendo la humana. El material genético se puede transportar de una forma de vida a otra, incluso más allá de las fronteras de los reinos biológicos. Las posibilidades de ayudar a los afectados por enfermedades graves son maravillosas. Una persona que tiene una enfermedad como resultado de un gene defectuoso, o por la ausencia del mismo, puede ser “infectada” con el material genético necesario. Aún cuando esos tratamientos todavía se hallan en la etapa experimental, prometen resultados extraordinarios. Pero existe también la amenaza del mal uso, pues algunos podrían emplear esa capacidad no sólo para aliviar el sufrimiento humano, sino también para generar seres humanos de “alta calidad”. Un ejemplo común es la creciente demanda por el factor de crecimiento humano manipulado genéticamente por la ingeniería, con el objeto de inducir que los niños normales alcancen estaturas más altas de las que normalmente tendrían sin la intervención de esta manipulación genética. ¿Cuáles son los límites morales de la ingeniería genética? ¿Puede ayudarnos a contestar esta pregunta la fe en una creación que es el resultado de la intervención divina?

Los límites de la ciencia médica.

Todos estos “progresos” podrían conducir a la ciencia médica hacia una confianza superior en sus resultados. Pero algunos desarrollos recientes nos recuerdan los límites de nuestros éxitos científicos. Durante la mayor parte de este siglo habíamos creído que gradualmente las más espantosas de las enfermedades humanas ya

habían sido eliminadas. Pero la pandemia del SIDA ha renovado nuestro sentido de vulnerabilidad mientras encaramos los persistentes enemigos de la salud humana. Incluso enfermedades como la tuberculosis, la cual se creía que estaba controlada en la mayoría de los países industrializados, están resurgiendo con una frecuencia perturbadora. Simultáneamente, una nueva clase de bacterias resistentes a los antibióticos amenazan la salud y la seguridad públicas. ¿Qué significado tiene el sacrificio cristiano en un tiempo de pandemia, especialmente cuando algunas de las enfermedades como el SIDA, son asociadas a un mortal estigma social? ¿Nos da la fe bíblica algún consejo relacionado con los riesgos necesarios para cuidar de aquellos que están en necesidad? Otra advertencia sobre los límites existentes es el hecho de que ninguna sociedad es suficientemente pudiente como para proveer a todos sus ciudadanos con la más avanzada y costosa tecnología médica disponible. A medida que nuevos y costosos tratamientos, como los trasplantes de órganos, se han desplazado de la categoría experimental a la de “tratamiento normal”, hasta las sociedades pudientes han tenido que darle la cara a la realidad de las limitaciones económicas. Con cada vez más frecuencia estamos escuchando debates sobre la necesidad de racionar los gastos en que se incurre en el cuidado de la salud, incluyendo tratamientos que potencialmente pueden salvar la vida. Un hecho básico garantiza que este problema se tomará cada vez más exasperante: la capacidad humana de inventar cosas sobrepasa nuestra capacidad de pagar por ellas. A la vez, la idea de marginar exitosas tecnologías médicas porque son muy costosas aflige a mucha gente que la considera moralmente ofensiva. Pero a la larga, no podemos evitar enfrentarnos con esta realidad. Entonces, a quiénes se deben suministrar los escasos recursos médicos vitales? ¿A los que pueden pagar más? ¿A los que son de mayor valor para la sociedad? Por otra parte, si esos costosos recursos tecnológicos de la medicina no pueden ser administrados a todos los necesitados, ¿deberían proveerse sólo a algunos otros? ¿Qué nos puede enseñar la ética cristiana acerca de la justicia distributiva?

¿Puede ayudarnos la Biblia?

En la base de la fe cristiana yace la convicción de que Dios provee consejo para las decisiones que tenemos que tomar. Por medio de su Palabra (2 Timoteo 3:16) y de su Espíritu (Juan 16) y a través del compañerismo cristiano (Hechos 15, 1 Corintios 12), tenemos los recursos necesarios para decidir y reflejar la voluntad de Dios con

Un Esquema Cristiano para Decisiones en Bioética.

1. **Análisis.** Comienza por tratar de entender el problema correctamente.

- **¿Qué hechos se cuestionan?** Para emitir juicios morales maduros se requiere un entendimiento completo de los hechos, incluyendo datos científicos actuales y la naturaleza de las intervenciones propuestas.
- **¿Qué conceptos necesitan clarificación?** La clarificación de los conceptos requiere precisión en el lenguaje y en el significado de los términos centrales. La confusión de los conceptos nos conduce a la falla en la comunicación. Por ejemplo, si en la inseminación artificial se usa el espermatozoide de un donante ¿se comete “adulterio”? Interrumpir la prolongación artificial de la vida a un paciente moribundo, ¿es lo mismo que “eutanasia”? Para los cristianos la clarificación de conceptos requiere que el lenguaje del discurso moral esté en armonía con los principios de las Escrituras.
- **¿Qué valores están en conflicto?** Debemos identificar explícitamente los valores en juego. Por ejemplo, en la atención suministrada a un paciente moribundo, ¿existe algún conflicto entre la posibilidad de prolongarle la vida y aliviar su dolor? Una sensibilidad guiada por el Espíritu nos ayuda a no pasar por alto elementos esenciales que puedan afectar nuestro entendimiento del asunto.
- **¿Qué relaciones humanas serán afectadas?** La ética cristiana debe ser siempre sensible al hecho de que las decisiones afectan las relaciones personales. Por ejemplo, ¿en qué forma podrían afectarse las relaciones familiares como resultado de la práctica de la inseminación artificial? Los principios bíblicos están diseñados para cultivar relaciones humanas saludables.
- **¿Cuál es la esfera apropiada de la autoridad moral?** ¿Quién es el agente apropiado para hacer una decisión bioética? Por ejemplo, la decisión de aceptar o rechazar una intervención médica específica incumbe al paciente si éste es un adulto mentalmente competente. Si el paciente no es competente, ¿quién decide? ¿La familia? ¿El personal médico? ¿La sociedad? La Biblia reconoce varios tipos de autoridad, asignando funciones especiales a los padres, a los dirigentes eclesiásticos y oficiales del gobierno.

2. **Alternativas.** Presta atención con una mente creativa a una variedad de opciones.

- **¿Qué cursos de acción hay disponibles?** Dios nos ha dado creatividad para imaginar, evaluar y llevar a término cursos de acción alternativos. Por ejemplo, en el cuidado de un moribundo, ¿existen recursos más favorables para preservar la dignidad del paciente y aliviarle el dolor en lugar de recurrir a la eutanasia?

- **¿Cuáles son los efectos más probables entre las diferentes opciones disponibles?** Mientras no sea posible hacer predicciones exactas en todos los casos sobre el resultado de una acción, sería una irresponsabilidad el no considerar los efectos probables de una decisión. Por ejemplo, ¿cuáles serían las complicaciones más probables que pueden presentarse a una mujer que provee una gestación sustitutiva a otra mujer?

3. **Principios.** Las decisiones cristianas maduras son guiadas por los principios divinos.

- **¿Qué principios relevantes pueden derivarse del estudio de la Palabra de Dios?** Al estudiar las Escrituras, el Espíritu Santo nos dota con el poder para discernir principios que nos guíen en nuestras decisiones. Tal estudio tiene por objeto recobrar el sentido original de las Escrituras y entender la dirección moral hacia la cual nos conduce Dios. Esta dirección alcanza su más clara presentación en el ministerio de Jesús.
- **¿Puede ayudarnos la experiencia compartida de la comunidad creyente?** El ser miembros del pueblo de Dios nos ayuda a compartir el discernimiento moral en una atmósfera de respeto y confianza mutuos. Esto incluye el estudio de las reflexiones de los cristianos contemporáneos y de los que pertenecen a la historia de la iglesia.

4. **Decisión.** Un devoto y cuidadoso estudio de la Biblia puede darnos la seguridad para tomar decisiones y la humildad para cambiarlas cuando sea necesario.

- **¿Qué decisiones se ajustan mejor a los principios bíblicos relevantes?** Al hacer frente a las complejas decisiones morales, los cristianos no siempre se encuentran libres de ambivalencia. Sin embargo, Dios nos da suficientes recursos para tomar decisiones acertadas y acciones apropiadas.
- **¿Qué obstáculos se deben superar con el objeto de implementar la decisión?** Debemos realizar nuestras decisiones con estrategias relevantes, incluyendo medidas basadas en principios para superar los obstáculos.

5. **Evaluación.** Aprende de las decisiones del pasado y haz ajustes de acuerdo con lo que sea necesario.

- **¿Cuál es nuestra evaluación honesta de determinada decisión?** Dios sigue obrando en nosotros y a través de nosotros aún cuando estemos errados. La humildad cristiana nos conduce a nuevos entendimientos y nos permite admitir los errores del pasado. La gracia de Dios es liberadora al respecto, ya que nuestro sumo destino está seguro en Cristo y no se basa en la perfección de las decisiones que tomamos.

respecto a nosotros. Estos recursos actúan en armonía para desarrollar las virtudes básicas cristianas en nuestra vida. En la mayoría de los casos, los rasgos del carácter cristiano tales como el amor al prójimo (Romanos 13:8-10), el tratar a la gente con imparcialidad (Hechos 10:34) y el deseo de obedecer los mandamientos de Dios (Juan 14:15) conducen a acciones que reflejan la responsabilidad cristiana. Hay momentos, sin embargo, en que

el cristiano tiene que hacer frente a legítimos dilemas morales, especialmente cuando dos o más principios cristianos entran en aparente conflicto. Tales dilemas, como fue mencionado antes, son comunes hoy en la bioética. La madurez cristiana requiere una relación bíblica honesta para contestar a estas difíciles preguntas de orden moral. No hay,

por supuesto, una fórmula cristiana simple para resolver todas estas complejidades morales. Sin embargo, podemos esbozar consideraciones básicas que el cristiano debe

incluir en el proceso de tomar decisiones.

Receptividad a la guía del Espíritu.

La ética cristiana comienza con una devota receptividad por la guía continua de la divinidad (Mateo 21:22). Los asuntos específicos de la bioética serán nuevos, pero no tienen que intimidarnos, ya que Dios ha prometido guiarnos por medio del Espíritu Santo hacia la verdad de que tenemos que ser fieles a su voluntad (Juan 14:15-17). Nuestra oración por la dirección del Espíritu radica en el reconocimiento de que la sabiduría de Dios es inmensamente superior a la nuestra (Proverbios 3:5,6; 1 Corintios 3:18-20).

El aceptar la dirección del Espíritu nos conduce hacia la Biblia, en la cual Dios ha revelado su sabiduría en cuestiones morales (Salmo 119:105). Como respuesta al amor de Dios, tenemos la motivación de obedecer sus mandamientos (Juan 14:15). Los Diez Mandamientos (Exodo 20:1-17) y muchas otras expresiones bíblicas acerca de la voluntad de Dios nos dan orientación específica para un amplio espectro de la actividad humana (Salmo 19:7, 8), incluyendo aspectos concernientes a la bioética. Sin embargo, aún cuando no haya un texto que se refiera directamente a una pregunta específica de orden bioético, la Biblia provee amplios principios sintetizados para guiar nuestras acciones (ver Miqueas 6:8; Mateo 23:23). Por ejemplo, no encontramos pasajes específicos que nos digan qué debemos hacer respecto a la transferencia de embriones humanos o del uso de la terapia genética. Pero si cooperamos con el Espíritu y escudriñamos las Escrituras por algún principio fundamen-

tal que nos guíe, no nos desilusionaremos. No solamente en los mandamientos de las Escrituras, sino también en su historia, en su poesía y en las profecías, tenemos una riqueza de recursos que avivan nuestra imaginación moral y que nos capacitan para ver la vida humana desde el punto de vista de los valores divinos. Estos recursos son más productivos cuando buscamos entender lo que significaba el texto para la gente que lo recibió originalmente y comprender la dirección en la cual Dios los guiaba sistemáticamente. También podemos encontrar consejo en los escritos de Elena White.

Principios Esenciales. La Biblia nos enseña que los valores y principios esenciales para nuestra vida moral se unifican en el amor. Jesús hace del amor a Dios y del amor a la gente el fundamento esencial de la ética (Mateo 22:34-40). Pablo también lo afirma así: "Porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley... El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:8-10). En el amor tenemos una base práctica para resolver los conflictos sobre valores éticos y morales, lo cual significa que debemos aplicar todas las normas bíblicas de manera que sean consistentes con el amor. Afirmar esto no es esperar lo imposible, pues el amor se ha hecho real en la persona de Jesús (Juan 3:16). El ministerio de Jesús incorpora el amor de Dios y despierta en nosotros el deseo de seguirlo (Filipenses 2:5; 1 Pedro 2:21). En el ministerio de curación de Jesús y en su respeto por aquellos que eran vulnerables y rechazados, encontramos un ejemplo con profundas implicaciones

bioéticas. Si Jesús es la última revelación de los valores morales de Dios (Hebreos 1:1-4), entonces tenemos en él la fuente de autoridad para resolver asuntos muy complejos de este orden. Dios se propone que los cristianos se animen y se ayuden mutuamente para seguir a Jesús participando en la vida de su comunidad de fe (Mateo 18:20). Dios da talentos a los miembros de su cuerpo para que se ayuden entre sí en el crecimiento de la fe (Efesios 4:11-16). Cuando la iglesia primitiva hizo frente a problemas confusos, los líderes reunidos en concilios, guiados por el Espíritu, los resolvieron de manera práctica (Hechos 15:1-35). Obrando así, nos dieron un ejemplo de confianza mutua que debemos imitar al considerar los asuntos que en nuestros tiempos nos puedan dividir, inclusive cuestiones relacionadas con la bioética. Con la enseñanza bíblica como fundamento, podremos erigir una estructura que nos ayude a tomar decisiones cuidadosas y fidedignas (por ejemplo, ver el cuadro en la página 7). Al estar seguros en la fe bíblica no nos intimidaremos por los nuevos y desafiantes asuntos de la bioética. Por el contrario, confiaremos que Dios nos seguirá capacitando y guiando al investigar cualquier área del conocimiento que nos permita servirle mejor a él y a la humanidad.³ 

Gerald Winslow (Ph.D., Graduate Theological Union) es decano de la facultad de religión en la Universidad de Loma Linda, donde enseña ética cristiana. Sus libros incluyen *Triage and Justice* (University of California, 1982) y *Facing Limits* (Westview Press, 1993). Sus artículos han aparecido en revistas médicas, de enfermería, de ética y en publicaciones de la iglesia.

Notas y Referencias

1. Para estudios previos sobre artículos pertinentes en esta publicación, consulta a Jack W. Provonsha: "Christian Bioethics: Making Rational Choices in Complex Life-Death Issues", *Diálogo Universitario* 1:1 (1989), pp. 8-10; "Two Documents on Abortion", *Id.* 2:1 (1990), pp.32-34; "Matters of Life and Death", *Id.* 5:2 (1993), pp. 26-28; y un comentario del libro *Abortion: Ethical Issues and Options*, *Id.* 6:3 (1994), pp. 26-27.
2. "Infertility and Technology: An Adventist Statement on Assisted Human Reproduction", *Diálogo Universitario* 6:3 (1994), pp. 32-33.
3. Partes de este artículo fueron presentadas a la comisión de Christian View of Human Life of la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Los interesados en obtener una copia de la declaración sobre bioética en inglés producida por la comisión, pueden escribir al Departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General: 12501 Old Columbia Pike: Silver Spring, MD 20904-6600: USA.